

COOPERACION

MONDRAGON

Febrero, 1963

Boletín n.º. 30

LA VIRTUD ¿PARA QUE?

El hombre se madura, no con el simple correr de los años, sino en la medida que se "arropa" a sí mismo con suficiente virtud para moderar sus instintos y realizar la vida a una con otros con renovados impulsos de superación.

El hombre *maduro* debe saber dar sin necesidad de que le exija: *es responsable*. Conjuga el presente con el futuro: *es previsor*. No represa las energías en provecho exclusivo y propio: *no es indiferente* y menos estéril con respecto al bien.

Todos estamos llamados a ser maduros y debemos considerar que es posible acelerar el proceso. ¿Cómo? Estimulando el apetito del bien. Para ello debemos contemplar la vida, no como algo estático o extraño a nosotros, sino como un juego en el que puede prevalecer lo bello y lo noble si entramos en combate con elevado espíritu.

Todo cooperativista debe considerarse a sí mismo, cuando menos, como hombre *comprometido a ser maduro*. Hemos de contar con esta disposición moral no menos que con herramientas para que nuestras empresas se desenvuelvan adecuadamente. Un sistema democrático de gobierno no es el más adecuado para estas tareas sino se apoya en hombres con nobles afanes de superación personal y colectivo. Otros sistemas tienen *recursos de fuerza* para imponerse sin desvirtuar o falsear su propia naturaleza; y pueden hacerlo y de hecho así hacen cuando llega la ocasión.

Estamos obligados a desenvolvemos en ambientes y contexto social saturado de conceptos y sentimientos, que no son precisamente los que ponen en primera línea de actualidad el prójimo, el futuro, la superación propia, etc., que son al fin y al cabo los valores, que nosotros no podemos descuidar para hacer honor a nuestros principios sociales y hacer que nuestras entidades sigan "boyantes".

UNA ACTITUD DEL HOMBRE MADURO

No es lo mismo vivir ajustados a unos principios morales que "flirtear" y jugar con los postulados morales: para lo primero hay que "entregarse" y lo segundo, requiere un simple camuflaje. La virtud entraña una disponibilidad del hombre: canta su victoria cuando éste se le entrega, de forma prácticamente irreversible. Es aquello de Pizarro, que después de haber puesto pie en tierra y cara a amplios horizontes de conquista, abandona y retira las naves para poner

en juego todas las fuerzas en la "aventura".

El *cooperativista* se ha empeñado ya en una empresa de interés personal y colectivo. Es el hombre que ha contribuido a dar el ser a una nueva entidad, que implica intereses más amplios que los suyos personales. La empresa cooperativa es una nueva criatura, que tiene derecho ya a una vida decorosa para no comprometer valores e intereses comunes. Cada uno de sus promotores o componentes debe sentirse obligado a actuar en un plano superior al de los puntos de vista e intereses exclusivos y propios.

Aquí estamos frente a un fenómeno de *fecundidad*, síntoma de madurez; y desde este momento, al modo de los cónyuges que han tenido su hijo, los cooperativistas deben pensar en la vida de su empresa, que es bajo otro aspecto, la familia en cuyo seno han de llegar a la plenitud de sus aspiraciones personales y colectivas en justo equilibrio.

El último acto de culto o de honor que cabe hacer a un ideal o a una virtud es su encarnación, su *institucionalización*, de forma que sobreviva a la voluntad más o menos *versátil* de sus promotores. Y el mundo progresa en la medida que se *institucionalizan* las exigencias morales y sociales, nobles y elevados.

No olvidemos que la *cooperativa* es la encarnación de un ideal de solidaridad humana y cristiana, para cuyo crecimiento regular se exigirá una contribución constante de sus promotores.

CONSTANTES Y PROGRESIVAS IMPLICACIONES DE SOLIDARIDAD

El desarrollo de las herramientas y del tráfico ha llevado aparejado un constante proceso de concentración de todos los elementos de producción tanto en forma horizontal como vertical. Este régimen ha tenido sus ventajas y sus desventajas; por un lado ha permitido una *racionalización* de la producción siguiéndose de ello una *reducción* del precio de fábrica, por otro ha acumulado los beneficios en relativamente pocas manos.

Se ha llegado a *rendimientos económicos* inesperados, si bien comprometidos muchas veces por un malestar social, que no ha podido menos de degenerar en luchas sociales violentas.

Si observamos el fenómeno en el país, en el que se ha llegado a mayor grado de concentración, cual es Estados Unidos, obtendremos datos como los siguientes de número de horas necesarias para la fabricación de una unidad de producto que ha pasado de 100

a 8 en la industria del automóvil,

a 12 en la cristalería,

a 25 en siderurgia.

En el conjunto de la industria, la *media de progreso* de rendimiento ha sido aproximadamente de 270 % a lo largo de 50 años últimos hasta 1958; en los años posteriores, de los que no tenemos a mano datos, se ha incrementado mucho más por las aplicaciones de la automatización.

Esto ha tenido otra vertiente sobre el producto real del trabajo de una hora. El poder de compra de un dólar durante dicho período ha pasado (con cifras calculadas en unidades internacionales) de 0,41 en USA y 0,34 en Gran Bretaña en 1910 a 0,95 y 0,65 respectivamente en 1958.

El progreso de la economía ha sido concebido en el sentido de racionalización y en lugar de dar paso libre a la iniciativa personal, la economía contemporánea requiere una **CONCENTRACION** y, por tanto, una acumulación progresiva para hacer valer las posibilidades de mejores rendimientos.

Los cooperativistas deberemos ponernos en esa línea, no ya mediante una concentración impuesta desde el exterior, sino por propia convicción, dando nuevos pasos en el perfeccionamiento de nuestras entidades productivas por la adopción de medidas de mancomunación, no ya de personas, sino de *entidades diversas*.

Es evidente que en la próxima etapa de **DESARROLLO ECONOMICO**, que entre nosotros acusará mayor entendimiento y conjugación de esfuerzos en toda clase de empresas, los cooperativistas no deberemos perder el tiempo sin adaptar nuestras estructuras a las nuevas condiciones.

UN PRESUPUESTO PREVIO

En primer lugar, deberemos tener a cada una de nuestras entidades en condiciones de seguir creciendo al nivel que exige la producción, en condiciones competitivas de nuestros respectivos programas de trabajo.

Ya se sabe que el nivel de capital, que por operario ha de hacer falta, ha de ser cada vez mayor y en algunas empresas puede ir llegando a términos tales, que incluso la aportación mínima que han de hacer los nuevos socios, suponga cantidades superiores a las que pudieran estar a su alcance, sobre todo cuando se trata de refuerzos jóvenes. Por otra parte estos elementos en unos años de buena actividad, pueden crear con los retornos buenos capitales, si es que la empresa se lleva bien.

Es elemental que se mantenga un buen proceso de capitalización mediante la reinversión de retornos y para que los que estén trabajando ayuden a los que se han de incorporar y en definitiva unos y otros se beneficien con la potenciación de su empresa, será conveniente que sin dejar el arbitrio de cada uno, en el capítulo referente a los retornos, se añada en los estatutos otro artículo para que los retornos asignados se tuvieran que dejar en la empresa, al menos por un período de unos cuantos años, los suficientes para garantizar la disponibilidad de capitales adecuados.

Ya sabemos que aun sin haberlo previsto en los estatutos, así obran las cooperativas más maduras y conscientes, pero aun en estas no estaría de más que quedara respaldada dicha costumbre con una disposición estatutaria: lo que hasta el presente se ha hecho por virtud o previsión, se tuviera que hacerlo por institución.

Es un dato que debe obtenerse por cálculo técnico el del nivel de capital

medio necesario por socio en cada cooperativa con arreglo a las actividades respectivas. Es un dato que obra en la dirección de cada cooperativa el capital medio aportado ya de hecho por cada uno. No tiene dificultad mayor el de llegar a fijar con cierta aproximación el período que hay que retener los retornos para al cabo de dicho período ir concediendo su disponibilidad parcial o total a todos.

Los problemas que pueden ir surgiendo a cada cooperativista con medidas de este carácter, pueden resolverse por sus respectivos servicios de crédito mediante fórmulas ágiles y adecuadas a cada circunstancia.

Creemos que nuestra solidaridad de primera instancia consistente en poner en común el trabajo y los recursos económicos, debe consolidarse asegurando la cobertura de los hombres de primera hora hacia los que vienen después para proseguir la buena marcha de la entidad: estimamos que una fórmula adecuada para encarnar este régimen es el de dejar afectados los retornos para un período determinado en virtud de una cláusula estatutaria: es el compromiso de hombres dispuestos a luchar por la conquista de un nuevo orden social.

El Progreso Técnico y la Educación

El Profesor y publicista Dr. D. Carlos Santamaría dio una interesante Conferencia en Mondragón en un acto organizado por los Padres de Familia y ofrecemos a nuestros lectores algunos puntos extractados de la misma.

LA VELOCIDAD, UN ASPECTO ESENCIAL DE NUESTRA ERA

Hoy las cosas van muy de prisa: una característica de la era que está empezando ahora es la velocidad. En el transcurso de unos pocos años evoluciona y se transforma la vida de los pueblos y a eso se debe esta indefinición, toda esta inquietud, este aspecto crítico que adoptan los problemas de nuestro tiempo. Por eso adquiere tanta importancia la previsión y las ciencias de previsión. En otros tiempos los procesos han sido lentos y las cosas ni se arreglaban ni se desarreglaban con la rapidez presente.

Piensen Vds. en que Napoleón para atravesar los Alpes tardó lo mismo que Anibal había tardado en otras empresas guerreras ya muy lejanas porque durante todo ese tiempo los medios de transporte apenas habían cambiado. Ahora en período relativamente corto hemos llegado a que pueda desayunarse en Londres y comer o almorzar en Roma. La velocidad se ha manifestado así mismo en el orden de información, de la comunicación entre personas: hoy los Jefes de Estado se trasladan de unas capitales a otras para dirimir cuestiones que en otros tiempos exigían a lo mejor largas negociaciones diplomáticas de años y un ciudadano cualquiera leyendo la prensa está más al corriente de lo que pasa en todos los países y rincones del mundo, de lo que podía estar, por ejemplo, un ministro de Felipe II. Así mismo, un hombre público a través de la televisión, tiene ante sí millones de curiosos cuando en otros tiempos los grandes oradores,

como Cicerón o Demóstenes a lo sumo podían tener unos centenares y algunos pocos millares.

Hoy la velocidad no es un aspecto puramente cuantitativo y superficial, sino algo esencial de la nueva era, de la era técnica. Las cosas se hacen mucho más de prisa y ésto nos aproxima al campo de la educación: esto exige una adaptación del hombre al ritmo de la técnica y de la vida. Nuestro cuerpo no está calculado para las velocidades que hoy constituyen nuestro contexto: estamos sometidos a un ritmo, a una tensión superior a nuestras fuerzas en el ámbito puramente físico y quizá también en lo psicológico, si bien es posible que el joven de hoy piense más de prisa. Es indudable que el ritmo de la vida que impone la técnica de hoy es enormemente acelerado y exige por decirlo así, una adaptación del hombre al medio que la técnica va creando.

LA EDUCACION Y LAS NUEVAS GENERACIONES

La especie humana está fuera de todos los fenómenos de las especies puramente animales y existe un método fuera de procedimientos puramente genéticos para transmitir nuestra experiencia y mejorarla, elevarla y abrirla siempre hacia nuevas cosas, más importantes y este método es la educación. En nuestra época de crecimiento rápido adquiere singular relieve e interés: el problema número uno de los pueblos es el problema de la educación y si a este problema no se le aplica la importancia que tiene es por egoísmo de generaciones, que no quieren ver el futuro y que pretenden contentarse con vivir ellos mismos con relativa comodidad, renunciando a plantearse el problema de lo que será en las generaciones siguientes. Pero si una generación quiere cargarse con las responsabilidades históricas, entonces tiene que pensar en la educación como problema primordial, ya a través de esa educación deberá realizarse el desarrollo normal, amplio, humano de las generaciones siguientes.

Un pueblo tiene que afrontar *con magnanimidad*, que es la virtud que nos hace hacer cosas grandes, sus problemas educacionales, es decir sin ruidad y con visión amplia.

Estamos en una era en la que los tecnólogos son los que imprimen su ritmo a la evolución social así como en otras épocas pudieran ser los descubridores, los colonizadores o los teólogos: consigno simplemente un hecho sin prejuzgarlo.

La educación técnica ha tenido una dirección falsa o por lo menos prácticamente falsa en el sentido de que se hizo eminentemente abstracta y científica, que quiso formar a los hombres técnicos exclusivamente por el conocimiento de las ciencias, haciendo abstracción del hombre. El hombre cultivado de un modo puramente especializado, unilateral, lo mismo que los galeotes remando siempre con el mismo brazo, acaban por quedar deformes por falta de ejercicio en una de las partes del cuerpo, desarrollando exclusivamente la otra. Como remedio hemos de apelar a un *humanismo* técnico.

Para que la técnica nos lleve a un humanismo, tenemos que mirar la obra

técnica toda, como una obra humana, obra de hombres y para hombres, para la sociedad, para el bienestar de una sociedad determinada y que conocemos que tiene su personalidad, que tiene su fisonomía propia, como la tenemos cada uno de nosotros, que no es una sociedad sin rostro, sino que es una sociedad que tiene un modo de ser peculiar, que ha de conservarse para ser algo, y entonces la técnica no será ningún instrumento de destrucción de lo humano, no será como una apisonadora que pasa por encima de las multitudes planificándolas, reduciendo o destruyendo su personalidad.

ESTAMOS ENTRANDO EN LA CIVILIZACION DEL TRABAJO

En una civilización del trabajo, el trabajo no va a ser ya de la incumbencia de los esclavos, sino que va a ser la cosa de la sociedad toda, empezando por las clases más elevadas hasta las dedicadas a las tareas más modestas y bajo todas las modalidades teniendo en cuenta que aun el manual, no es puramente manual, pues la mano del hombre es una mano inteligente y ocupa hoy un lugar preponderante en la sociedad.

Dentro del campo técnico hay dos esfuerzos a los que quiero referirme rápidamente y son fenómenos que denotan el paso que estamos dando hacia una integración social humana. El uno es la investigación operativa y el otro las relaciones humanas. Sin detenerme a explicar lo que es en absoluto la investigación operativa, diré que se ha visto, se ha palpado que los problemas que se plantean dentro del campo industrial, no podrán ser resueltos por los especialistas, sino que tienen que ser resueltos por círculos de hombres, donde personas de formación muy distinta y de situación muy diferente, pongan cada uno de su parte su experiencia y saber. Es decir, si por ejemplo hay un problema de tiempos de tal o cual fabricación, este problema no lo va a poder resolver sólo el ingeniero, porque no es un problema estrictamente físico, es un problema donde intervienen hombres y requiere el concurso del sicólogo, del sociólogo, del biólogo, etc.

En el curso de la última guerra se recurrió a esta fórmula de encomendar a círculos de hombres de distinta formación problemas que antes se hubieran encomendado exclusivamente a los especialistas, a los militares. Así se estudió el problema de la defensa antiaérea de Londres o de los barcos de guerra.

Los problemas humanos son siempre complejos y el que los abordemos tomando en consideración dicha complejidad es un avance para que podamos llegar a soluciones humanas. El de abajo no se sentirá dirigido de modo autoritario por las directivas del mando, sino que muchas veces se sentirá participante en ellas. El objetivo de las relaciones humanas es activar el sentido de responsabilidad personal actuando con cada uno con el respeto que se merece.

EL FUTURO Y SUS EXIGENCIAS

CONSTATAACION DE LA EVOLUCION

Cuando nos ponemos a observar, con espíritu de proyección, los fenómenos que se suceden sobre nuestro planeta desde hace una cuarentena de años, no podemos menos de constatar que vivimos en una era de rápida transformación del modo de vida de la mayoría de los seres humanos. Esta era no tiene precedentes en la historia. La causa de estos cambios radicales es, sin ninguna posible duda, la aceleración del progreso técnico, consecuencia de la "explosión científica".

Creemos interesante exponer y observar estas modificaciones, por la proyección de ideas que nos aportan un nuevo enfoque de los diversos problemas que plantea la vida del hombre en sociedad.

Esta sociedad ha sido completamente transformada por la revolución industrial sobre todo en su segunda fase, en el transcurso del siglo XX. Podemos decir, en efecto, que está ahora en su comienzo, la era de estructuras en movimiento.

ACELERACION DEL PROGRESO:

De 1750 a 1960, el crecimiento anual de la población mundial ha pasado de 3,7 a más de 45 millones de habitantes al año.

De 1700 a 1960, los aumentos obtenidos por los microscopios pasan de 200 veces a más de 300.000.

En 1830, la producción anual de energía en el mundo, bajo todas sus formas, era de 200 mil millones de kw. En 1960 era de más de 30.000 millares de millones de kw.

En 1830, la velocidad máxima era de 20 kilómetros a la hora, hoy en día ha rebasado ampliamente los 3.000 kilómetros a la hora. La aceleración es particularmente espectacular en este dominio: hasta 1900, las máximas velocidades alcanzadas eran del orden de 200 kilómetros a la hora.

Sucede lo mismo para los explosivos: su potencia entre 1860 a 1945 queda multiplicada por 750. Pero con las bombas atómicas, la escala cambia de proporciones. Si representamos por 1 la potencia de la pólvora de nuestros abuelos, la bomba atómica representa 6.500.000 y la potencia de la bomba de hidrógeno 4.800.000.000.

El incremento de la producción de acero no es menos sorprendente: de 4,3 millones de toneladas en 1880 (para el mundo entero menos China y Rusia), pasa a 72,1 en 1913, 117,5 en 1937, 161 en 1950 y 220 en 1962.

La producción de papel de periódico se ha doblado entre 1939 y 1961.

Los hombres comían 4 millones de toneladas de azúcar en 1800 y absorben ahora más de 50 millones de toneladas de esta materia.

En 1770, 50.000 estrellas habían sido localizadas, se llegan a contar actualmente más de 3.300.000.

Esta aceleración irá en aumento. Resulta aleccionador el observar el período

de tiempo cada vez más reducido que separa un descubrimiento básico de su puesta en aplicación.

Entre el descubrimiento del efecto termo-iónico y la venta de la primera lámpara para triodo transcurrieron 35 años.

Del observatorio Roentgen a los tubos Looledge: 20 años.

Del descubrimiento del neutrón a la primera pila atómica: 10 años.

Del descubrimiento de las propiedades de las ondas ultracortas a los radares: 8 años.

De la fusión del átomo a la primera bomba atómica: 5 años.

De la fisión del átomo a la primera bomba atómica: 5 años.

De la purificación de los semi-conductores a la venta del primer transistor al germanio: 3 años.

UNA EVOLUCION PERMANENTE Y GENERAL

Hemos entrado en la era de las transformaciones continuas. A las épocas de antaño, en que la evolución se producía por etapas estáticamente equilibradas, debe suceder una sociedad en equilibrio dinámico.

A la imagen de una economía establecida alrededor de una clase social dominante y de códigos casi milenarios debe suceder la de una economía que, a semejanza de un avión, no funciona más que si los motores están en acción, es decir, que su estabilidad es la resultante de su velocidad, de su movimiento. De ahí que la evolución se convierte en uno de los componentes de lo que la costumbre nos lleva a llamar el equilibrio económico.

La aceleración de la técnica actúa también sobre el proceso del pensamiento. Contrariamente a lo que podía creerse hace un siglo, no hay posibilidad de "descansar" después de un avance o de un descubrimiento revolucionario. Surgen otros que amplían o prolongan el primero, a menos que lo conviertan en caduco. Después del ferrocarril, es el automóvil; después del automóvil el avión; después el avión dotado de hélice, el avión a reacción, él mismo seguido por los satélites artificiales.

Ya no se puede hablar de "una" técnica sin pensar a todas las que están íntimamente ligadas entre sí. Podemos afirmar que la autarquía técnica es una utopía. Resulta necesario apoyarse en una base piramidal cada vez más amplia para estar en la cumbre de una técnica.

Así, por ejemplo, en el dominio de los satélites artificiales, el éxito no exige solamente la electrónica más perfeccionada, la metalurgia la más moderna, sino también, además y de modo fundamental, la química más avanzada. Se puede afirmar que la altitud alcanzada por un proyectil dirigido está directamente en función del grado de avance de la química de base, mientras que la precisión de su carrera se halla ligada a la electrónica.

La interdependencia de las técnicas facilita la puesta a punto del equipo que permite dominar el progreso. La construcción de las máquinas de calcular con-

tribuye a amaestrar las máquinas y herramientas de producción y a desarrollar los controles que no hubieran resultado concebibles sin la electrónica y la mecánica de alta precisión.

EL CAMBIO DE LAS DIMENSIONES

El cambio de la dimensión domina la economía de la segunda fase de la revolución industrial.

La dimensión del equipo técnico puesto a su disposición permite al hombre dominar problemas que se salían totalmente del campo de sus posibilidades hace muy pocos años todavía. La puesta en explotación de tierras consideradas como inutilizables, la explotación de minas con filones de poca riqueza, donde el volumen compensa el escaso tenor de minerales, la conquista de la luna y la lucha contra el analfabetismo a la escala de los continentes proceden del mismo fenómeno que acabamos de citar.

Sería interesante que llegáramos a aplicar a nuestros actos, con plena convicción, las conclusiones que deberíamos sacar del cambio de las dimensiones, fenómeno inevitable en la era moderna.

La búsqueda de la dimensión óptima, que se trate de medios de producción, de mercados o de inversiones, no es sino el resultado de la evolución de la técnica.

LA PRODUCCION:

Sólo una gran dimensión permite explotar los recursos en las mejores condiciones.

El petróleo nos ofrece un ejemplo típico, cuya meditación reviste el máximo interés.

Al comienzo de la industria del petróleo, una refinería era una simple destilería análoga a aquellas en las cuales se extrae el alcohol del vino. Se obtenía del petróleo bruto uno o dos productos comerciales, mientras el resto formaba los residuos. Hoy en día, una refinería de petróleo obtiene de este líquido toda una gama de productos de utilización muy variada (gases, productos líquidos ligeros, diferentes clases de gasolina, petróleo doméstico, el gas-oil, el fuel-oil, aceites, parafinas, breas, etc.).

La revalorización de estos productos ha tenido lugar en el espacio de unas decenas de años. Su proliferación y la misma complejidad de las técnicas aplicadas a su tratamiento hizo indispensable la formación de unidades industriales de extraordinarias dimensiones (así como su transporte y distribución). Nos encontramos ante el típico ejemplo en que la búsqueda del rendimiento arrastra a la complejidad, que desemboca en una dimensión considerable. (Una unidad de refinado debe, para ser completa, tener una capacidad de varios millones de toneladas al año). Ejemplos similares hallaríamos en otros campos de la actividad humana.

A cada etapa del progreso de la producción, resulta necesario cambiar de escala para medir las dimensiones de las estructuras más adecuadas.

EL DESARROLLO DE LA TECNICA:

Sólo una gran dimensión permite la puesta en marcha de las técnicas de la segunda fase de la revolución industrial.

Antaño, la calidad de un calzado "cosido a mano" dependía grandemente del tiempo que utilizaba el artesano para realizar su trabajo. El que producía mucho producía forzosamente mal. Esto ya no es necesariamente cierto. Existen, sin duda, productores que utilizan técnicas de fabricación rápidas para fabricar artículos de calidad secundaria, pero muchas veces no cuesta más obtener una buena calidad. De todas maneras, es preciso producir muchos motores (por ejemplo) para obtener buenos motores. ¿Por qué? Porque las investigaciones representan fuertes inversiones que no pueden ser amortizadas sobre un pequeño número de motores. Además, porque las máquinas preparadas para producir un determinado tipo de piezas en grandes cantidades pueden alcanzar una precisión tal que ninguna mano puede igualar; del mismo modo, los materiales utilizados deben ser de buena calidad, ya que de otro modo los accidentes o interrupciones en la cadena son demasiado numerosos. En consecuencia, se llega a construir amplias fábricas para poder disponer de un utillaje apropiado. Para hacerlo funcionar de modo continuo (cuesta mucho), para amortizarlo en buenas condiciones, se necesitan mercados cada vez más amplios.

Es la calidad del utillaje que da lugar a la calidad del producto y, por ello mismo, la calidad es el subproducto de la cantidad.

La búsqueda del rendimiento ha desembocado en el automatismo. Los hombres se han dado cuenta de que muchas operaciones de producción podían ser reguladas automáticamente. El automatismo a base eléctrica o electrónica puede ser tanto más perfeccionado cuanto el "útil" es mayor. Así han aparecido los "aparatos y salas de control" que constituyen el elemento común de todas las instalaciones importantes de la segunda fase de la revolución industrial.

Desde el momento en que el automatismo tiende a generalizarse, la dimensión de la producción en su conjunto se encuentra totalmente modificada. Se desemboca en la abundancia y es todo el problema de mercados y de los canales de distribución que se presenta con una nueva magnitud.

LOS MERCADOS:

Sólo una gran dimensión de mercados permite salidas suficientes a las producciones de la segunda fase de la revolución industrial.

Es preciso también añadir, en sentido inverso, que las dimensiones de los mercados condicionan la de la producción.

Es la razón por la cual los problemas de distribución son, a partir de cierto estadio de desarrollo industrial, tan difíciles y acuciantes. Las posibilidades de distribución deben responder a las posibilidades de producción.

Cuanto más complicado sea el objeto más extendido deberá ser el mercado. Vemos, por ejemplo, que Francia, por sí sola, no produce totalmente el Cara-

velle, ya que trabaja en colaboración con fabricantes ingleses de reactores. En la producción del proyectado Super-Caravelle, la cooperación e interdependencia de las industrias aeronáuticas de las dos naciones serán aún mucho más estrechas. Sin embargo, no se encuentran ambos países en situación de producir aviones del tipo del Boeing, si bien todas las industrias aeronáuticas europeas unidas podrían acometer la fabricación de cuatrimotores de largo alcance.

Muchas crisis quedarían evitadas si la organización de los intercambios tuvieran en cuenta estas evidencias. Nos conducimos demasiadas veces como si la autarquía fuera la condición de la supervivencia y del desarrollo de las empresas y de los estados, cuando es precisamente contraria a la naturaleza misma del equipo moderno.

LA PREPARACION DEL FUTURO:

Sólo una gran dimensión permite la preparación del equipo del mañana y su utilización. Se trata de la investigación, de la inversión en hombres y en capitales.

No hace mucho aún, el sabio trabajaba solo. Pasteur, Curie eran hombres aislados o maestros rodeados de algunos discípulos. Hoy en día, únicamente se trabaja en equipo. En otros tiempos, los instrumentos del sabio eran rudimentarios: una lupa, un microscopio, algunas probetas, algunas herramientas simples. Hoy en día resulta necesario recurrir, de una manera u otra, a los microscopios electrónicos y hasta a los ciclotrones. Los instrumentos que reemplazan a los utilizados en otros tiempos son más potentes y más rápidos, pero cuestan también miles de veces más. El cambio de dimensiones, en estos casos también resulta siempre en proporciones mayores que 1 a 10.

Las consecuencias del desarrollo de los medios técnicos ha sido de facilitar a los sabios medios más numerosos y de mayor envergadura, pero también de llevarlos a trabajar en equipos, organizando sus investigaciones. Encontramos entre los Premios Nóbel equipos de médicos, de matemáticos, de físicos, como los de la Bell Company en 1956. Pero esto no es todo.

Los técnicos de especialidades diversas son llevados a colaborar entre sí, sea para utilizar los mismos equipos con diversas variantes, sea para resolver en común problemas industriales.

Las nuevas dimensiones en las producciones, en los mercados, en la investigación conducen asimismo a nuevas dimensiones en las inversiones. Las necesidades son a menudo tan importantes que no pueden resolverse con los medios de una sola industria.

CONCLUSIONES:

Qué conclusiones podemos obtener de estas constataciones para organizaciones de las dimensiones de nuestras Cooperativas, así como de las industrias de nuestra región en general? Debemos reconocer que, en estos casos, el proceso de desarrollo y de progreso queda frenado, más o menos temprano, por los límites de la capacidad física individual. Si nos consideramos retrasados sobre otras

actividades similares de otros países y si estimamos que nuestra velocidad, condicionada por nuestra estructura, es inferior a la que debiéramos alcanzar para nivelar nuestro retraso, no nos queda más camino, para ponernos a la altura de las circunstancias, que cambiar de estructura y de dimensión.

Con ello, lograremos un mejor aprovechamiento de servicios, medios y capacidad humana que, a la postre, redundará en beneficio de todos y cada uno de los miembros de una colectividad, integrada a una escala superior.

EL MITO DEL CAPITALISMO

Viviendo actualmente la época de juntas generales y revisión de cuentas, no resistimos a la tentación de hacer unas consideraciones sobre el desarrollo práctico del gobierno de las empresas, dentro del sistema económico que rige en nuestra nación.

Convencidos estamos que los pensadores que elaboraron la doctrina liberal en lo económico, no pudieron prever las consecuencias de la misma en la sociedad, ni las mixtificaciones que su filosofía iba a sufrir con el transcurso del tiempo. Vaya en su defensa, además, que tales doctrinas encajaban perfectamente en la época que fueron concebidas y que hicieron un nada despreciable servicio a la comunidad, por el desarrollo industrial que las mismas favorecieron.

Aunque nos gusten más otras estructuras de asociación, debemos confesar que encontramos pocos defectos doctrinales al liberalismo económico, ya que en una sociedad mercantil parece lógico que los derechos de propiedad y gestión vayan en proporción al dinero aportado. Naturalmente es un error concebir esta asociación como exclusivamente compuesta de capitales, ya que en la empresa concurren otros elementos, como el trabajo por ejemplo, que siendo actividad de hombres no puede ser meramente alquilada y sin ningún otro derecho al del salario. Pero no es esta cuestión la que hoy queremos enjuiciar, pues aunque no podamos decir se ha avanzado mucho, doctrinalmente está clara.

Decíamos antes que parece justo atemperar los derechos sociales a la aportación realizada, pero la práctica ha demostrado que el vínculo económico es poco consistente y, en consecuencia, la casi totalidad de las empresas capitalistas no son consecuentes con la doctrina, con el agravante, a nuestro parecer, que resulta muy difícil serlo. Creemos sinceramente que la teoría capitalista, para ser llevada a la práctica con puridad de doctrina tiene un campo muy limitado, resultando difícil su aplicación cuando, por ejemplo, excede de cien el número de accionistas.

¿Podemos considerar miembro de una empresa cuyo capital supera los cincuenta millones de pesetas, a un señor que posee una participación de diez o veinte mil e incluso cien pesetas, sabiendo que parecida participación mantiene en otra docena de entidades? ¿Al comprar o suscribir tales acciones era conscien-

te de realizar un contrato de sociedad, o bien buscaba una inversión rentable a sus ahorros?

¿Es justo que un accionista de treinta o cuarenta empresas tenga opción a intervenir en el gobierno de las mismas con mayor derecho a los respectivos operarios que participan en el proceso productivo como única fuente de ingresos y que los ciudadanos con quienes mantienen relaciones, si se trata de un servicio público?

Ahora bien, la verdadera contradicción se observa, sobre todo, al considerar que la mayoría de los representantes del capital ni intervienen en la gestión de la empresa, ni muestran muchos deseos de participación.

Si analizamos el desarrollo de la generalidad de asambleas de accionistas, podemos afirmar que todo lo que a ellas se somete está prácticamente aprobado, tanto se trate de balances, nombramientos de consejeros, censores, etc., limitándose los accionistas a asentir cada vez que se les pide una aprobación. Las Memorias van impresas y los dividendos han sido distribuidos o anunciados con anterioridad a la aprobación de las cuentas por parte de la asamblea.

Las escasas intervenciones de los accionistas en las juntas generales casi siempre van relacionadas con los dividendos a repartir o a lo más, se interesan por futuras ampliaciones de capital, únicas preocupaciones lógicas de los inversores. Naturalmente descontamos los problemas surgidos en sociedades cuya marcha es deficiente, pues en tales casos la inquietud por parte de los accionistas es debida a estimar peligran sus ahorros.

¿En cuántas juntas generales los accionistas se han interesado por el desarrollo industrial, mercado, productividad, inversiones, etc., problemas que lógicamente deben preocupar a quien ha suscrito un contrato de sociedad y se considera partícipe de la empresa?

Estamos convencidos que el verdadero ejercicio de los derechos no implica que uno deba hacer uso de la palabra en asambleas generales, pues el consentir que otros gobiernen puede ser una forma real de democracia, pero el hecho de haber degenerado en una rutina como la actual nos hace creer que el sistema se ha desvirtuado y requiere su actualización.

Todo ejercicio de poder democrático, para ser auténtico, requiere un serie de condiciones que en la mayoría de sociedades anónimas no se cumplen.

1.º Los cauces de intervención de los accionistas son reales legalmente, pero poco eficaces e irrealizables en la práctica. La ausencia de tales intervenciones positivas lo prueba y el hecho de no hacer nunca una verdadera votación también.

2.º La transmisión de puestos no es auténtica. Se hace cuesta arriba desentonar en una asamblea y proponer su candidato cuando ya ha sido elegido, aunque sea de forma legalmente provisional. El hecho de permanencia en Consejos durante treinta o cuarenta años y la transmisión por herencia de dichos cargos, demuestra claramente que nuestra apreciación no es errónea.

3.º La designación de puestos en Consejos no se hace en virtud de los conocimientos que pueda tener la persona, susceptibles de ser aplicados en la empresa, pues casi siempre son consecuencias del volumen de su aportación o en representación de entidades con intereses en el negocio. La circunstancia de existir muchos señores con veinte o más puestos en Consejos de Administración indica claramente que nada o muy poco pueden aportar al gobierno de dichas entidades.

Estas consideraciones nos llevan a la conclusión de que no siendo real y consistente el vínculo de la aportación en empresas de fuerte volumen de capital, se debe remozar la estructura de las empresas en beneficio de la colectividad. Los operarios que prestan sus servicios deben tener mayor participación en su gobierno y la sociedad por medio de sus entidades representativas debe ejercer su influencia en aquellas industrias que por sus características supongan un servicio al bien común, o cuando las consecuencias de una política egoísta pueda representar un grave quebranto a la economía nacional.

En muchos casos, con una serie de disposiciones sobre política de precios y competencia pueden ser suficientes, pero en la mayoría estimamos haría falta algo más.

¿Ocurrirá con el tiempo otro tanto en las entidades industriales de estructura cooperativa? He aquí un sugestivo tema de meditación.

DIVULGACION MEDICA

Resumen de la segunda conferencia del Dr. Zallo. Tema: PEQUEÑA PATOLOGIA

Introducción. Ninguno de los síntomas que se citan son fisiológicos, pero son tan frecuentes que prácticamente entran dentro de lo normal.

Tener en cuenta: Embarazo no es enfermedad.

1. **Náuseas y vómitos.** Son muy frecuentes, sobre todo durante el primer mes y al levantarse.

Tratamiento: Comer en pequeña cantidad y con frecuencia, que sean pobres en grasas y ricas en hidratos de carbono (pan, harinas, cereales, patatas, azúcar, etc.). Atender al estado emocional mediante psicoterapia. Con indicación médica tomar tranquilizantes.

2. **Pirosis.** Frecuente.

No tomar bicarbonato sódico porque causa molestias, retención de líquidos, edemas.

Tratamiento: Evitar comidas abundantes y grasas. Tomar alcalinos suaves.

3. **Calambres.** Se producen generalmente en los últimos meses y por las noches en las pantorrillas. Son contracciones musculares violentas, que a veces se deben a compresión de nervios, mala circulación, falta de calcio, de vitaminas.

Tratamiento: Compresas calientes, masaje, evitar enfriamientos piernas, abundante leche y, sobre todo, vitamina B-12.

Aconsejable: Coger con las manos la punta del pie y traerla hacia arriba

- Masaje haciendo rodar una botella con la punta del pié teniendo el cuerpo en posición decubito supino (tumbado sobre la espalda).
4. **Varices.** Quemazón, dolor, picor.
Tratamiento profiláctico: Evitar compresión circular en piernas y cintura (ligas, fajas). Evitar estancias largas en pie. Utilizar medias de goma o vendas elásticas. Por la noche tener los pies más elevados que el cuerpo y durante el día, varias veces por espacios de 5 minutos, teniéndolos casi en vertical hacer movimientos de flexión para ayuda de la circulación de retorno. Tratamiento quirúrgico. Mejor después del parto, no siendo necesario algunas veces.
 5. **Hemorroides.** Son varices del ano que producen mucho dolor y hemorragias. Evitar estreñimiento. Compresas frías, baños de asiento. Tratamiento médico, por lo general a base de pomadas y supositorios. Consultar con el médico.
 6. **Desmayos.** En general no son de importancia, pero a veces la tienen por posible cardiopatía.
Tenderse de espaldas sin almohada y al aire libre. Aflojar vestidos y mojar con agua fría la frente y muñecas.
 7. **Edemas.** Sobre todo los últimos meses, meses de verano. Más en partes declives, pies, tobillos, manos.
Tratamiento: Evitar líquidos y sal. Si son más generalizados consultar al médico por posible toxemia.
 8. **Dolor lumbar.** Por posición embarazada: Cabeza y hombros atrás, vientre hacia adelante traen como consecuencia la fatiga de músculos lumbares. Otras causas: Debilidad muscular, pielitis, tacones altos, debilidad articulaciones, etc.
Los primeros meses riesgo de aborto. Los últimos de parto prematuro. Tratamiento según causa.
 9. **Cefalalgias.** Vigilar la tensión.
 10. **Micción frecuente.** Primeros meses, por presión útero sobre vejiga urinaria que produce irritación y micción. Últimos meses, por presión parte fetal presentada.
Para no tener que levantarse por la noche evitar líquidos en la cena. Micción involuntaria sobre todo multiparas. Esperar parto y si no, operación.
 11. **Neuralgias.** Frecuentes.
Siguen trayecto de nervios, con sensación de hormigueo, embotamiento. De nalgas a piernas, dientes, cara, intercostal, etc.
Tratamiento: Vitamina B y calor local.
 12. **Flujo vaginal.**
El embarazo aumenta el flujo, que si es fisiológico presentará un aspecto grumoso, blanquecino, que no mancha la ropa.
Será patológico si es muy abundante y purulento, si irrita, si mancha, con picor y escozor.
En ninguno de los casos ponerse irrigación vaginal sin indicación del médico.

DATOS QUE HACEN PENSAR

En el aumento de empleo de Alemania durante el año 1962 el 44 por 100 de los últimos meses correspondió a los extranjeros, el 39 por 100 a **mujeres** y el 17 por 100 a **hombres**.

La producción industrial del país **por día de trabajo** fue un 4,6 % más alto que el año precedente en que hubo otro incremento de 6 %.

El Comité de Estudios sobre el Alcoholismo en Francia nos ofrece los siguientes resultados en las últimas encuestas:

el 16 por ciento de la población no va nunca al café o al bar,

el 40 por ciento va una vez al mes,

el 28 por ciento una vez por semana y

el 16 por ciento todos los días.

De ellos el 35 por 100 va para hablar de negocios,

el 27 por 100 para charlar con los amigos,

el 18 por 100 para tomar el aperitivo,

el 11 por 100 para salir con la familia y

el 9 por 100 para discutir después de fútbol.

¿Se puede medir con tantos por ciento la moralidad personal?

La sociología lo ha hecho y se ha determinado que un joven espiritualmente normal forma el 55 por 100 de los juicios morales por la **enseñanza paterna**; un 35 por 100 al contacto con los amigos; 14 por 100 en las relaciones de club o asociaciones: los maestros sólo forman moralmente el 3 por 100 y un 2 por 100 el catecismo dominical.

A estas apreciaciones han llegado en Inglaterra.

Samuel Leibowitz, **Presidente del Tribunal Supremo de Estados Unidos**, asombrado por el bajo índice de delincuencia juvenil de este país, dijo que **con nueve palabras** podía terminarse con esa plaga moderna: «**Restablecer la autoridad del padre como jefe de la familia**».

La burguesía fue superior a la aristocracia cuando aquella fue capaz de crear una cultura históricamente superior que la aristocrática.

El proletariado sólo será capaz de liberarse del imperio burgués cuando haya creado una cultura superior a la burguesa. No antes.

«Los cañones que defienden prestigios e intereses deben dejar paso a los pupitres de las escuelas y a las rejas de los arados».

Esto han dicho en la República del Salvador al decidir su Gobierno fundir 3.000 fusiles para poder proseguir los programas de construcciones escolares suspensos por falta de material.

No cabe duda que no resultaría ningún mal entre nosotros con que también redujéramos algunos gastos personales en bares y espectáculos para poder dar más para pupitres o laboratorios de escuelas.

Hemos recogido un poco a vuelo la información y por eso pueda no ser del todo exacta, pero ahí va para que veamos a quién podemos pedir.

Renta media de España por habitante 18.000 ptas.

Renta media de Guipúzcoa por habitante 32.000 ptas.

Renta media de Mondragón pasa de 42.000 ptas.